

con sus Españoles, i se fue luego por dō le guaron, mui presto, en ordenança, i con los dos Tirillos à punto, por si algo aconteciese. Desde que pasaron aquel Rio, hasta llegar à otro, caminaron por mui gentil Camino; pasaronle tambien à vado, i luego vieron à Cempoallan, que estaria lejos vna milla, toda de Jardines, i friseurs, i mui buenas Huertas de regadio. Salieron de la Ciudad muchos Hombres, i Mugeres, como en recibimiento, à ver aquellos nuevos, i mas que Hombres, i dabanles, con alegre semblante, muchas Flores, i frutas muy diversas, de las que los nuestros conocian, i aun entraban sin miedo entre la ordenança del Esquadron, i de esta manera, i con regocijo, i fiesta entraron en la Ciudad, que toda era vn Vergel, i con tan grandes, i altos Arboles, que apenas se parecian las Casas: à la Puerta salieron muchas Personas de lustre, à manera de Cabildo, à los rescibir, hablar, i ofrecer. Seis Españoles de Caballo, que iban delante vn buen pedaço, como Descubridores, tornaron atrás, mui maravillados, ià que el Esquadron entraba por la Puerta de la Ciudad, i dijeron à Cortès, que havian visto vn 30 Patio de vna gran Casa, chapado todo de Plata; èl les mandò bolver, i que no hiciesen muestra, ni milagros por ello, ni de cosa que viesen. Toda la Calle, por donde iban, estava llena de Gente, abobada de ver Caballos, Tiros, i Hombres tan estraños. Pasando por vna mui gran Plaza, vieron, à mano derecha, vn gran cercado de Cal, i Canto, con sus Almenas, i mui 40 blanqueado de ieso de espejuelo, i mui bien bruñido, que con el Sol relucia mucho, i parecia Plata, i esto era lo que aquellos Españoles pensaron que era Plata chapada por las paredes: creio, que con la imaginacion, que llevaban, i buenos deseos, todo se les antojaba Plata, i Oro lo que relucia, i à la verdad, como ello fue imaginacion, así fue imagen sin el cuerpo, i alma, que 50 desecaban ellos. Havia dentro de aquel Patio, ò cercado, vna buena hilera de Apofentos, è al otro lado seis, ò siete Torres, por si cada vna, la vna de ellas mucho mas alta que las otras. Pasaron, pues, por allí callando, mui disimulados, aunque engañados, i sin preguntar nada, siguiendo todavia à los que guaban, hasta llegar à las Casas, i Palacios del Señor. El qual entonces 60

salid mui acompañado de Personas indianas, i mejor ataviadas que los demás i à par de si dos Caballeros, segun fu Habito, i manera, que le traian del brago. Como se juntaron èl, i Cortès, hizo cada vno su medida, i cortesia al otro, à fuer de su Tierra, i con los Farautes se saludaron en breves palabras, i así se tornò luego à entrar en Palacio, i señalò Personas de aquellas Principales, que apofentasen, i acompañasen al Capitan, i à la Gente; los quales llevaron à Cortès al Patio cercado, que estava en la Plaza, donde cupieron todos los Españoles, por ser de grandes Apofentos, i buenos. Como fueron dentro se desengañaron, i aun se corrieron, los que pensaban que las paredes estaban cubiertas de Plata. Cortès hizo repartir las 20 Salas, curar los Caballos, alentar los Tiros à la Puerta, i en fin, fortalecerse allí como en Real, i cabe los Enemigos, i mandò que ninguno saliese fuera, por necesidad que tuviese, sin expresa licencia sua, so pena de muerte. Los Criados del Señor, i Oficiales del Regimiento, proveyeron largamente de cena, i camas, à su voluntad.

CAP. XXXIII. El buen tratamiento, que hicieron al Exercito, i como vino à visitar, i lo que dijo à Cortès el señor de Cempoal.

OTRO Dia, por la mañana, vino el Señor à ver à Cortès, con vna honrada compañía, i traxole muchas Mantas de Algodon, que ellos visten, i ayudan al Hombre, como las que cubren, i traen las Gitanas, i ciertas Joias de Oro, que podian valer dos mil ducados. Dijo, que descansase, i tomase placer èl, i los suios, que por eso no queria darle pesadumbre, ni habiarse en 50 negocios, i así se despidiò entonces, como havia hecho el Dia antes, diciendo que pidiesen lo que huviesen menester, ò quisiesen. Como èl se fue entraron con mucha comida guisada, mas Indios que Españoles eran, i con grande abundancia de Frutas, i Ramilletes, i de esta manera estuvieron allí quinze Dias proveidos abundantísimamente. Otro Dia embid Cortès al Señor algunas Ropas, 60 Vestidos de España, i muchas cosas de

de refeste, i à regarle, que le dejase ir à su Casa à le ver, i hablar allí, pues, era mala criança sufrir que su Merced viniese, i el que no le fuese à visitar. Respondiò, que le placia, i que holgaba de ello, i con esto tomò hasta cinquenta Españoles, con sus Armas, que le acompañasen, i dejando los demás en el Patio, i Apofento, con vn Capitan, i apercebidos mui bien, se fue à Palacio. El Señor salid à la Calle, i entraronse en vna Sala baja, que allí, como Tierra calurosa, no fabrican en alto, mas de que por sanidad levantan en Tierra llana, i maciza, el suelo obra de vn Estado, à dō luben por escalones, i sobre aquello arman la Casa, i cimientan las paredes, que, ò son de piedra, ò Adoves, muy lucidos de ieso, ò con cal, i la cubierta es de paja, ò hoja, 20 tan bien, i estrañamente puesta, que hermosca, i defende las lluvias, como si fuese Teja. Sentaronse en vnos Banquillos, como Tajoncillos labrados, i hechos de vna pieza pies, i todo; el Señor mandò à los suios, que se desviasen, ò le fuesen, i luego comenzaron à hablar de negocios por Interpretes, i estuvieron mui gran rato en demandas, i respuestas, porque Cortès deseaba mucho informarse mui bien de las cosas de quella Tierra, i de aquel Gran Rei Motecuma, i el Señor no era nada necio, aunque gordo, en demandar puntos, i preguntas. La suma del Razonamiento de Cortès, fue darle cuenta, i razon de su venida, i de quien, i à que le embiaba, segun, i como la havia dado en T. basco, i à Teudilli, i à otros. Aquel Cacique despues de haver oido 40 con atencion à Cortès, comenzó mui de raiz, vna luenga platica, diciendo, como sus Antepasados havian vivido en gran quietud, paz, i libertad, mas que de algunos años acá estava aquel su Pueblo, i Tierra tiranizado, i perdido, porque los Señores de Mexico, Tenuchtitlan, con su Gente de Culhua bavian usurpado, no solamente aquella Ciudad, pero aun toda la Tierra, por fuerza de Armas, sin que nadie se lo huviese podido esforçar, ni defender: maiormente, que à los principios entraban por via de Religion, con la qual juntaban despues las Armas, i así se apoderaban de todo antes que se casasen de ello, i agora que han caido en tan gran error, no pueden prevalecer contra ellos, ni dessecbar el yugo de su servidumbre, i tirania, por mas que lo han intentado, tomando Armas, i antes quanto mas las toman, tanto 60

maiores daños les vienen: porque à los que se les ofrecen, i dan, con ponerles cierto tributo, i pecho, ò reconociendolos por Señores con algunas parias, los resciben, ò amparan, les tienen como Amigos, i Aliados: mas, empero, si les contradicen, ò resisten, i toman Armas contra ellos, ò se rebelan, despues de vna vez sujetos, i entregados, castiganlos terriblemente, matando muchos, i comiendolos, despues de haverlos sacrificado à sus Dioses de la Guerra Tezcatlipuca, i Picilopuchitli: i sirviendo se de los demás, que quieren por Esclavos, haciendo trabajar al Padre, i al Hijo, i à la Mujer, desde que el Sol sale, hasta que se pone, i sin esto les toman, i tienen por suyo todo lo que à la sazon poseen; i aun allende de todos estos vituperios, i males, les embiaban à Casa los Alguaciles, i 20 Recaudadores, i les llevaban lo que hallaban, sin haver misericordia, ni compasion de dejarles morir de hambre. Siendo, pues, dijo, de esta manera tratados de Motecuma, que oi reina en Mexico, quien no bolgára ser Vasallo, quanto mas Amigo, de tan bueno, i justo Principe, como le decian que era el Emperador, siquiera por salir de estas vejaciones, robos, agravios, i fuerzas de cada dia, aunque no fuese por rescibir, ni goçar otras mercedes, i beneficios, que vn tan Gran Señor querrà, i podrá hacer. Padiò aqui, enterneciendo solo los ojos, i coraçon: mas tornando en si, encareció la fortaleza, i asento de Mexico, sobre Agua, i engrandeciò las riquezas, Corte, Grandça, Huestes, i Poderio de Motecuma. Dijo asimismo, como Tlaxcallan, Huexocimo, i otras Provincias por allí, con mas la Serranía de los 40 Totonagues, eran de opinion contraria, à Mexicanos, i tenían ià alguna noticia de lo que havia pasado en Tabasco, que se Cortès queria, que trataria con ellos vna liga de todos, que no bastase Motecuma contra ella. Cortès holgandose con lo que oiera, que hacia mucho à su proposito, dijo, que le pesaba de aquel ruin tratamiento, que se le hacia en sus Tierras, i Subditos, mas que tuviese por cierto, que èl se lo quitaria, i aun se lo vengaria; porque no venia, fino à desbarcar agravios, i favorecer los presos, ayudar à los mezcquinos, i quitar tiranias, i fuera de esto, èl, i los suios havian recibido en su Casa tan buen recogimiento, ò obras, que quedaba en obligacion de hacerle todo placer, i espaldas contra sus Enemigos, i lo mismo haria con aquellos sus Amigos, i que los dijese aquello, à que venia, i que por ser de su parcialidad seria 60

su Amigo; i les ayudaria en lo que mandasen. Despidiöse con tanto Cortés, diciendo, que havia muchos Dias estado allí; i tenia necesidad de ver la otra su Gente, i Navios, que le aguardaban en Aquiahuiztlan, donde pensaba tomar asiento, por algun tiempo, i donde se podrian comunicar. El Señor de Cempoallan, dijo, que si queria estar allí, mucho en buen hora, i sino, que cerca estaban los Navios para tratar sin mucho trabajo, ni tiempo, lo que acordasen. Higo llamar ocho Doncellas, mui bien vestidas à su manera, i que parecian Moriscas, vna de las quales traia mejores Ropas de Algodon, i mas labradas, i algunas pieças, i Joias de Oro encima, i dijo, que todas aquellas Mujeres eran ricas, i Nobles, i que la del Oro, era Señora de Vasallos, i Sobrina de su Pueblo, i à guiarlos à donde havian de ser aposentados: Cortés les siguió hasta vna Plaza, donde estaba el Señor del Lugar mui acompañado, el qual hizo gran muestra de placer, en ver aquellos Espanyeros con tan buenas Barbas. Tomó vn Braserillo de Barro, con Afcuas, hechó vna cierta Resina, que parece Anime blanco, i que huele à Incienso, i saludó à Cortés incensando, que es cerimonia, que vsan con los Señores, i con los Dioses: Cortés, i aquel Señor, se sentaron debajo vnos Portales de aquella Plaza, i entretanto, que aposentaban la Gente, le dió cuenta Cortés de su venida en aquella Tierra, como higo à todos los demás, por donde havia pasado: El Señor le dijo casi lo mesmo, que el de Cempoallan, i aun con harto temor de Motecçuma no se enojase por le haver recebido, i hospedado sin su licencia, i mandado: estando en esto, afomaron veinte Hombres por la otra parte, frontera de la Plaza, con vnas Varas en las manos, como Alguaciles, gordas, i cortas, i con sendos Moscadores grandes de Pluma. El Señor, i los otros suios, temblaban de miedo en verlos. Cortés preguntó el porqué? i dijeron, que porque venian aquellos Recaudadores de las Rentas de Motecçuma, i temian, que digesen como havian ballado allí aquellos Espanyoles; i que fuesen castigados por ello, i maltratados. Cortés los esforçó, diciendo, que Motecçuma era su Amigo, i haria con él que no les digesen, ni hiciese mal ninguno por aquello, i aunque holgaria, que le huviesen rescibido en su Tierra; donde no, que él los defenderia, porque cada vno de

CAP. XXXIV. Lo que avino à Cortés en Chiaviztlan, Partido de Cempoallan.

EL Dia, que partieron de Cempoallan, llegaron à Aquiahuiztlan, i aun no eran los Navios llegados, de que mucho se maravilló Cortés, por haver tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaba vn Lugar, à tiro de Arcabuz, ó poco mas, del Peñon, en vn Repecho, que se llamaba Chiaviztlan, i como Cortés estaba ocioso, fue allí con los suios en orden, i con los de Cempoallan, que le dijeron, que era de vn Señor de los oprimidos de Motecçuma. Llegó al pie del Cerro, sin vn Hombre del Pueblo, sino dos que no los entendió Marina: començaron à fubir por aquella Cuesta arriba, i los de Caballo quisieran apear, porque la subida era mui agra, i aspera; Cortés les mandó, que no, porque los Indios no sintiesen que havia, ni podia haver Lugar por alto, i malo, que fuese don-

de el Caballo no fubiese, mas subieron poco, à poco, i llegaron hasta las Casas, i como no vieron à nadie, temian algun engaño; mas por no mostrar flaqueça, entraron por el Pueblo, hasta que toparon vna docena de Hombres honrados, que traian vn Farate, que fabia la Lengua de Cuihua, i la de allí, que es la que se vsa, i habla en toda aquella Serrania, que llaman Totonac, los quales dijeron, que Gente, de tal forma como los Espanyoles, ellos no havian visto jamás, ni oido, que oviesen venido por aquellas partes, i que por eso se escondian; pero que como el Señor de Cempoallan les havia hecho saber quien eran, i certificado ser Gente pacifica, buena, i no dañosa, se havian asegurado, i perdiendo el miedo, que cobraban viendolos ir à su Pueblo, i así venian à recibirlos de parte de su Señor, i à guiarlos à donde havian de ser aposentados: Cortés les siguió hasta vna Plaza, donde estaba el Señor del Lugar mui acompañado, el qual hizo gran muestra de placer, en ver aquellos Espanyeros con tan buenas Barbas. Tomó vn Braserillo de Barro, con Afcuas, hechó vna cierta Resina, que parece Anime blanco, i que huele à Incienso, i saludó à Cortés incensando, que es cerimonia, que vsan con los Señores, i con los Dioses: Cortés, i aquel Señor, se sentaron debajo vnos Portales de aquella Plaza, i entretanto, que aposentaban la Gente, le dió cuenta Cortés de su venida en aquella Tierra, como higo à todos los demás, por donde havia pasado: El Señor le dijo casi lo mesmo, que el de Cempoallan, i aun con harto temor de Motecçuma no se enojase por le haver recebido, i hospedado sin su licencia, i mandado: estando en esto, afomaron veinte Hombres por la otra parte, frontera de la Plaza, con vnas Varas en las manos, como Alguaciles, gordas, i cortas, i con sendos Moscadores grandes de Pluma. El Señor, i los otros suios, temblaban de miedo en verlos. Cortés preguntó el porqué? i dijeron, que porque venian aquellos Recaudadores de las Rentas de Motecçuma, i temian, que digesen como havian ballado allí aquellos Espanyoles; i que fuesen castigados por ello, i maltratados. Cortés los esforçó, diciendo, que Motecçuma era su Amigo, i haria con él que no les digesen, ni hiciese mal ninguno por aquello, i aunque holgaria, que le huviesen rescibido en su Tierra; donde no, que él los defenderia, porque cada vno de los

los que consigo trata, bastaba para pelear con mil de Mexico, como ià mui bien sabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Potonchan. No se aseguraban nada el Señor, ni los suios, por lo que Cortés les decia; antes se querian levantar para refecerir, i aposentarlos: tanto era el miedo, que à Motecçuma tenian. Cortés detuvo al Señor, i dijo: Porque vosis lo que podemos Yo, i los mios, mandad à los vuestros, que prendan, i tengan à buen recado aquellos Cogedores de Mexico, que Yo estaré aqui con Vos, i no bastará Motecçuma à de enojar, ni aun el guerra, por mi respeto. Con el animo, que de estas palabras cobró, higo prender aquellos Mexicanos, i porque se defendian, les dieron buenos palos. Pusieron à cada vno por si en prison, en vn pierde amigo, que es vn palo largo, en que les atan los pies al vn cabo, i la garganta al otro, i las manos en medio, i han por fuerza de estar tendidos en el suelo. Como los tuvieron atados, preguntaron si los matarian: Cortés les rogo, que no, sino que los tuviesen así, i los velasen, no se les fuesen, ellos los metieron en vna Sala del Aposento de los nuestros, en medio de la qual encendieron vn gran fuego, i pusieronlos à la redonda de él, con muchas Guardas; Cortés puso ciertos Espanyoles tambien por Guarda à la puerta de la Sala, i fuese à cenar à su Aposento, donde tuvo harto para si, i para todos los suios, de lo que el Señor les embió.

CAP. XXXV. Mensageria de Cortés à Motecçuma, con dos Prisioneros de los que librò.

QUANDO le pareció tiempo, que ià reposaban los Indios, por fer mui noche, embió à decir à los Espanyoles, que guardaban los presos, que procurasen de soltar vn par de ellos, sin que las otras Guardas lo sintiesen, i se les trujesen. Los Espanyoles se dieron tal maña, que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta fuente de Mimbrres, i soltaron dos de ellos, i los trujeron à la Camara de Cortés estaba, el qual higo como que no los conocia, i preguntóles, con Aguilar, i Marina, que le digesen quien eran, i qué querian, por qué estaban presos? Ellos

dijeron, que eran Vasallos de Motecçumacin, i que tenian cargo de cobrar ciertos Tributos que los de aquel Pueblo, i Provincia pagaban à su Señor, i que no sabian la causa porque los havian prendido, i maltratado, antes se maravillaron de ver aquella novedad, i desatino, porque lo solian otras veces à recibir al Camino, con no poco acatamiento, i hacer todo servicio, i placer, mas que creian, que por estar allí, con los otros Compañeros, que dicen, que son inmortales, se les havian atrevido aquellos Serranos, i aunque temian, no mataren à los que presos quedaban, segun eran aquellos de alli barbava Gente, antes que Motecçuma lo supiesse, contra el qual holgarian de rebelarse por darle costa, i enojo, si hallasen aparejo, que otras veces lo solian hacer; por tanto, que le suplicaba hiciese como ellos, i los otros sus Compañeros, no muriesen, ni quedasen en manos de aquellos sus Enemigos, que recibiria Motecçuma su Señor, mucho pesar, si aquellos sus Criados, viejos, i honrados, padecian mal, por servirle bien. Cortés les dijo, que le pesaba mucho, que el Señor Motecçuma fuese deservido, siendo su Amigo, donde él estaba, ni sus Criados maltratados, que havia de mirar por ellos, como por los suios, pero que diesen gracias à Dios del Cielo, i à él, que los mandó soltar en gracia, i amistad de Motecçuma, para los despachar luego à Mexico, con cierto recado, por eso que comiesen, i se esforçasen à caminar, encomendandose à sus pies, no los cogiesen otra vez, que seria peor, que la pasada. Ellos comieron presto, que no se les cocia el Pan, por irse de allí: Cortés los despidió luego, i los higo sacar del Pueblo, por do ellos guiaron, i darles algo que llevasen de comer, i les encargó, por la libertad, i buena obra, que de él havian recebido, que dijessen à Motecçuma, su Señor, como él lo tenia por Amigo, i estaba haciendo todo servicio, despues, que oió su fama, bondad, i poder, i que havia holgado ballarse allí, à tal tiempo para mostrar esta voluntad, soltandolos à ellos, i pugnando por guardar, i conservar la honra, i autoridad de tan gran Principe, como él era, i por favorecer, i amparar los suios, i mirar por todas sus cosas, como por las propias, i que aunque su Alteza no arrostraba à su amistad, ni à la de los Espanyoles, segun lo mostrò Teudilli, dejandole sin decir, à Dios, i sustentandole la Gente, de la Costa de sus Tierras, no dejaria él de servirle siempre, que huviese ocasion, i procurar por todas las vias,

vias, à él posibles, i manifestas, su gracia, su favor, i amistad, i que bien creído tenía, pues no havia razón para ello. sino antes toda buena obra, i señal de amor de una parte à otra, que su Alteza no buia, ni rehusaba la amistad, ni mandaba, que nadie de los suyos le viese, ni hablase, ni proveyese por sus Dineros, de lo que necesario era, à la sustentacion de la vida, sino que sus Vasallos lo hacian pensando servirle, mas que por acertar erraban, no conociendo, que Dios los venia à ver, en topar con criados del Emperador, de quien podian él, i ellos todos, recibir beneficios grandísimos, i saber secretos, i cosas santísimas, i que si por él quedaba, que fuese à su culpa, pero que confiaba en su prudencia, que mirandolo bien, holgaria de verle, i hablarle, i de ser Amigo, i Hermano del Rei de España, en cuyo felicísimo nombre, eran allí venidos él, i los otros sus Compañeros, i en quanto à sus Criados, que quedaban presos, que él terminia tal forma, que no peligrasen, i esprometia de los librar, i libertar por solo su servicio, i que luego lo hiciera, como à los dos, que embiaba con este Mensaje, sino por no enojár à los de aquel Lugar, que le hacian hospedado, i hecho mucha cortesía, i todo buen tratamiento, i no pareciese que se lo pagaba, ni agradecía mal, en irles à la mano en cosa, que hacian en su Casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, i prometieron de hacer lealmente lo que les mandaba.

CAP. XXXVI. Rebelion, i liga contra Motecçuma, por industria de Cortès.

QUANDO otro Dia amaneció, i echaron menos los dos presos, riñó el Señor à las Guaidas, i quiso matar los que guardaban, sino que con el rumor, que huvo, i con estar esperando, que dirian, ò harian los del Pueblo, salió Cortès, i rogó, que no los matasen, pues eran mandados de su Señor, i Personas publicas, que segun Derecho natural, ni merecian pena, ni tenían culpa, de lo que hacian sirviendo à su Rei, mas que porque no se les fuesen aquellos como havian hecho los otros, que se los confiasen, i entregasen à él, i à su cargo, si se le soltasen, dieronlos, i embiòlos à las Naos, amenaçandolos, i diciendo, que les hechasen Cadenas; tras esto juntaronse à Consejo con el Señor,

ciscados todos de miedo, i platicaron lo que harian sobre aquel caso, pues estaba cierto, que los huídos havian de decir en Mexico la afrenta, i mal tratamiento, que les fuera hecho; Urca decian, que era bien, i cumplidero à todos, embiar el pecho à Motecçuma, i otros dones, con Embajadores, para apaciale la ira, i enojo, i à disculparse, cuspondo los ¹⁰ Esposñoles, que los mandaron prender, i suspicarle, les perdonase aquel error, i asiuste, que havian hecho como locos, i atrevidos, en desafiarse con la Magestad Mexicana. Otros decian, que muy mejor era deshechar el yugo, que tenían de Esclavos, i no reconocer mas à los de Mexico, que eran malos, i tiranos, pues tenían en su favor aquellos medio Diezes, i invencibles Caballeros Españoles, i tenían muchos otros ²⁰ Vecinos, que les ayudarian. Relovieronse à la peste, que le rebelasen, i no perdiesen aquella ocasion, i rogaron à Fernando Cortès, que lo inviesse por bien, i que fuese su Copitan, i defensor, pues por él se havian puesto en aquellos que embiasse Motecçuma, ò no Exercicio sobre ellos, estaban ya determinados romper con él, i hacerle Guerra. Dios sabe quanto Cortès se holgaba con aquellas cosas, ³⁰ cà le parecia, que por allí iban allá. Respondiòles, que mirasen muy bien lo que hacian, que Motecçuma, à lo que tenia entendido, era porcosísimo heci, mas que si así lo querian, que él los Capitanearia, i ascenderia seguramente, que mas guerra su amistad, que la del otro, que le despreciaba; pero que con todo eso queria saber, què tanta Gente podrian juntar. Ellos ⁴⁰ dijeron, que cien mil Hombres entre toda la liga, que se havia. Cortès entorecs dijo, que embiasen luego à todos los de su parcialidad, i Enemigos de Motecçuma, à los avisar, i aperebrir de aquello, i à certificarles de la ajuda, que tenían de los Españoles, no porque él tuviese necesidad de ellos, ni de sus Huestes, que él jalo con los suyos bastaba, para todos los de Culhua, i aunque fuesen otros tantos, sino porque ⁵⁰ esquiviesen à recado, i sobre aviso, no recibiesen daño, si por caso Motecçuma embiasse Exercicio, sobre algunas Tierras de los Confederados, remandòlos à sobrejato, i descuido, i porque tambien se tuviesen necesidad de socorro, i Gente de aquella suia, que los defendiese, se la embiasse con tiempo. Con esta esperanza, i ánimo, que Cortès les ponía, i con ser ellos de suio argullosos, i no bien considerados, despacharon luego sus Mensajeros, por todos aquellos Pueblos, que les pareció, ⁶⁰ à lo

à les hacer saber lo que tenían acordado, poniendo los Españoles encima las Naves; por aquellos ruegos, i medios se rebelaron muchos Lugares, i Señores, i aquella Serrania entera, i no dejaron cogedor de Mexico, en parte ninguna de todo aquello, publicando Guerra abierta contra Motecçuma; quiso Cortès revolver à estos, para ganar las voluntades à todos, i aun las Tierras, viendo que de otra guisa mal podía, hizo prender los Alguaciles, soltólos, congraciòse con Motecçuma, alterò aquel Pueblo, i la Comarca, ofreciòsele à la defensa, i dejòlos rebeldos, para que tuviesen necesidad de él.

CAP. XXXVII. Fundacion de la Villa Rica de la Vera-Cruz; i de la Embajada, i Presente, que embió Motecçuma, à Cortès.

YA los Navios, à esta saçon estaban detras del Peñol, fue à verlos Cortès, i llevó muchos Indios de aquel Pueblo rebelado, i de otros allí cerca, i los que traía consigo de Cempoallan, con los quales se cortò mucha Rama, i Madera, i se trajò con alguna Piedra, para hacer Casa en el Lugar, que traçò, à quien llamó la Villa Rica de la Vera-Cruz, como havian acordado, quando se nombrò el Cabildo de San Juan de Ulhua, repartieronse los Solares à los Vecinos, i Regimiento, i señalaronse la Iglesia, ⁴⁰ la Plaza, las Casas de Cabildo, Carcel, Ataraçanas, Descargadero, Carniceria, i otros Lugares publicos, i necesarios al buen gobierno, i Policia de la Villa; traçòse asimismo vna Fortaleza sobre el Puerto, en sitio que pareció conveniente, i comengòse luego ella, i los demás Edificios, à labrar de Tapieria, que es la Tierra de allí buena para ello: estando muy metidos ⁵⁰ en fabricar, vinieron de Mexico dos Mancebos, Sobrinos de Motecçuma, con quatro Hombres ancianos, bien tratados, por Consejeros, i muchos otros por Criados, i para servicio de sus Personas. Llegaron à Cortès como Embajadores, i presentaronle mucha Ropa de Algodon, bien llena, i tejida, i algunos Plumajes gentiles, i ⁶⁰ trañamente obrados, i ciertas Piccas

de Oro, i Plata bien labradas, i vna Casquete de Oro menudo, sin fundir sino en grano, como lo facian de la Tierra; pesò todo esto dos mil i noventa Castellanos, i dijeronle, que Motecçuma, su Señor, le embiaba el Oro de aquel Casco para su dolencia, i que le hiciese saber de ella, dièronle las gracias de haver soltado aquellos dos Criados de su Casa, i defendida ¹⁰ que no matasen à los otros, que fuese cierto, que lo mesmo havia en Casas suias, i que le rogaba hiciese soltar los que aun estaban presos, i que perdonase el castigo de aquel desacato, i atrevimiento, porque le queria bien, i por los servicios, i acogimiento bueno, que le havian hecho en su Casa, i Pueblo; pero que ellos eran tales que preso havian otro exceso, i delito por donde lo pagasen todo junto. En quanto ²⁰ à los demás, dijeron, que como estaba malo, i ocupado en otras Guerras, i negocios importantísimos, no podia declararse al presente, donde, ò como se viesen, mas que andando el tiempo, no saltaria manera. Cortès los recibió muy alegremente, i los apofentò lo mejor que pudo, Ribera del Rio, en Choças, en vnas Tendecuelas de Campo, i embió luego à llamar al Señor de aquel Pueblo rebelado, dicho Chiavitzlan, vino, i dijole ³⁰ quanta verdad le havia tratado, i como Motecçuma no osaria embiar Exercicio, ni hacer enojo donde él estuviese; por tanto, que él, i todos los confederados podian de allí adelante quedar libres, i esentos de la serovidumbre Mexicana, i no acudir con los Tributos, que solian, mas que le rogaba ⁴⁰ no le tuviese à mal, si soltaba los presos, i los daba à los Embajadores: él le respondió, que hiciese su voluntad, que pues de ella holgaban, no excederia en punto de lo que mandase. Bien podia Cortès tener estos tratos, entre Gente que no entendia por dò iba el hilo de la trama: tornòse aquel Señor à su Pueblo, i los Embajadores à Mexico, i todos muy contentos, porque él despreciò luego aquellas nuevas, i el miedo que Motecçuma tenia, à los Españoles, porà ⁵⁰ que toda la Sierra de los Totonagues, i hizo tomar Armas à todos, i quitar à Mexico los tributos, i obediencia, i ellos tomaron sus presos, i muchas cosas, que les diò Cortès de Lino, Lana, Cuero, Vidrio, i Fierro, i fueronse maravillados de ver los Españoles, i todas sus cosas.

CAP. XXXVIII. Como tomó Cortés à Tlaxapancinca, por fuerza.

NO mucho después que pasó todo esto, embiaron los de Cempoallan à pedir à Cortés Españoles, i ayuda para contra la Gente de Governacion de Culhua, que tenia Motecçuma en Tlaxapancinca, que les hacia muchos daños, quemas, i talas en sus Tierras, i Labranças, prendiendo, i matando los que las labraban. Confina Tlaxapancinca con los Totonagues, i con Tierras de Cempoallan, i es vn buen Lugar, i fuerte, cà tiene su asiento à par de vn Rio, i la Fortaleça, en vn Peñasco-alto; i por ser así fuerte, i estar entre aquellos, que à cada paso se rebuelven, tenia Motecçuma puesta alli gran copia de Hombres de Guarnicion, los quales, como vieron rebueltos, i con Armas à los Rebeldes, i que se les venian à guarecer alli huyendo los Recaudadores, i Tesoreros, i de aquellas Comarcas salian à remediar la rebelion, i en castigo quemaban, i destruian quanto hallaban, i aun havian prendido muchas personas. Cortés fue à Cempoallan, i de alli en dos jornadas, con vn gran Exército de aquellos sus Indios Amigos, à Tlaxapancinca, que estaba ocho Leguas, ò mas, de la Ciudad. Salieron al Campo los de Culhua pensando de lo haver con solos los Cempoallaneses, mas como vieron los de Caballo, i à los Barbudos, pasaron, i echaron à huir à mas correr; estaba cerca la Guarida, i acogieron presto: quisieron meterse en la Fortaleça, mas no pudieron tan aína, que los de Caballo no llegasen con ellos hasta el Lugar, i como no podian subir al Peñasco, apareonse Cortés, i otros quatro, i entraronse dentro la Fuerça arrebueltas de los del Pueblo, sin contraste: entrados, tuvieron la Puerta hasta que llegaron los demás Españoles, i otros muchos de los Amigos, à los quales entregò la Fortaleça, i el Pueblo, i rogò, que no hiciesen mal à los Vecinos, i que dejasen ir libres, mas sin Armas, ni Vanderás à los Soldados, que lo guardaban, i fue cosa nueva para los Indios. Ellos lo hicieron así, i el bolvióse à la Mar por el Camino que fue. Con este hecho, i victoria, que fue la primera, que Cortés

huvo de la Gente de Motecçuma, quedó aquella Serrania libre del miedo, i vejaciones de los de Mexico, i los nuestros en grandissima fama, i reputacion para con Amigos, tanto, que después quando algo se les ofrecia, embiaban à pedir à Cortés vn Español de aquellos de su Compañia, diciendo, que aquel solo bastaba para Capitan, i seguridad: no era malo este principio, para lo que Cortés pretendia. Quando Cortés llegó à la Vera-Cruz, mui yfanos los suyos por aquella victoria, hallò que era ià venido Francisco de Salceda, con la Caravela, que él havia comprado à Alonso Caballero, vecino de Santiago de Cuba, i que la havia dejado, dando carena, el qual traia setenta Españoles, i nueve Caballos, i Ieguas, que no poco esfuerzo, i alegría le pusieron.

CAP. XXXIX. El Presente que Cortés embió al Emperador por su Quinto.

DABA priesa Cortés, que trabajasen en las Casas de la Vera-Cruz, i en la Fortaleça para que tuviesen los Vecinos, i Soldados, comodidad de vivienda, i resistencia alguna contra las lluvias, i Enemigos, porque entendia él irse presto la Tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Motecçuma, i por dejarlo todo asentado, i como debía estar, para llevar menos cuidado. Començò à dar orden, i concierto, en muchas cosas tocantes, así à la Guerra, como à la Paz. Mandò sacar à Tierra todas las Armas, i Pertrechos de Guerra, i cosas de refcate de los Navios, i las Virtuallas, i Provisiones, que havia, i entregóse las al Cabildo, como lo tenia prometido. Habló asimismo à todos, diciendo, que ià era bien, i tiempo de embiar al Rei la Relacion de lo sucedido, i hecho en aquella Tierra hasta entonces, con las nuevas, i muestras de Oro, Plata, i riqueças, que ai en ella; i que para esto era necesario repartir lo que havian havido por cabeças, como era costumbre en la Guerra de aquellas partes, i sacar de alli primero el Quinto, i porque mejor se hiciese, él nombraba, i nombrò por Tesorero del Rei, à Alonso de Avila, i del Exército, à Gonzalo Mexia. Los Alcaldes, i Regimiento, con todos los demás, dijeron, que les parecia bien todo lo que

habia

habia dicho, i que se hiciese luego, i que no solo bolgaban que aquellos fuesen Tesoreros, mas que ellos los confirmaban, i rogaban, que lo quisiesen ser. Hizo luego ésto sacar, i traer à la Plaza, que todos lo viesen, la Ropa de Algodon, que tenian allegada, las cosas de Pluma, que eran mucho de ver, i todo el Oro, i Plata, que havia, i que pesò veinte i siete mil ducados, i entregóse así por peso, i cuenta à los Telereros, i dijo al Cabildo, que lo repartiesen ellos; empero todos dijeron, i respondieron, que no tenian, que reparar porque sacando el Quinto que al Rei pertenecia, era lo demás menester para le pagar à los Bastimentos, que les daba, i la Artilleria, i Navios que servian de Comun à todos: por esto, que se lo tomase todo, i embiasse al Rei sus Derechos mui cumplidamente, i lo mejor. Cortés les dijo, que tiempo havia para tomar el aquello, que le daban para sus muchos gastos, i deudas, i que de Presente no queria mas parte de lo que le tocaba como à su Capitan General, i lo demás fuese para que aquellos Hidalgos començasen à pagar las deudillas, que traian por venir con él, en esta empresa; i porque lo que él tenia ojo, embiar al Rei, valia mas que lo que le venia del Quinto, rogóles no se lo tuviesen à mal, pues era lo primero que embiaban, i cosas que no se fuisen partir, ni fundir, si excediese de lo acostumbrado, no curando de quintar à peso, ni fuertes, i como hallò en todos ellos buena voluntad, apartò del monton, lo siguiente.

Las dos Ruedas de Oro, i Plata, que diò Teudilli, de parte de Motecçuma.

Un Collar de Oro de ocho piezas, en que havia ciento i ochenta i tres Esmeraldas pequeñas engastadas, i docientas i treinta i dos Pedreguelas, como Rubies, de no mucho valor; colgaban de él veinte i siete como Campanillas de Oro, i vnas cabeças de Perlas, ò Berruecos.

Otro Collar de quatro troços torcidos, con ciento i dos Rubinejos, i con ciento i setenta i dos Esmeraldas. Diez Perlas buenas, no mal engastadas, i por Orla veinte i seis Campanillas de Oro. Entrambos Cellares eran de ver, i tenian otras cosas primas, sin las dichas.

Muchos Granos de Oro, ninguno maior, que Garbanço, así como se hallan en el suelo.

Un Casquete de Oro sin fundir, fino así grosero, llano, i no cargado.

Un Morion de Madera, chapado de Oro, i por defuera mucha Pedreria, i por Bebederos, veinte i cinco Campanillas de Oro, i por Cimera, vna Ave verde, con los ojos, pico, i pies de Oro.

Un Capaçete de planchuelas de Oro, i Campanillas al rededor, i por la cubierta piedras.

Un Braçalete de Oro mui delgado.

Una vara, como Sceptro Real, con dos Anillos de oro por remates, i guarnecidos de Perlas.

Quatro Arrejaques, de tres ganchos, cubiertos de pluma, de muchos colores, i las puntas de berrueco, atado con hilo de Oro.

Muchos Çapatos, como Esparteña, de Venado, cosidas con hilo de Oro, que tenian la suela de cierta piedra blanca, i azul, i mui delgada, i trasparente.

Otros seis pares de Çapatos de Cuero, de diverso color, guarnecidos de Oro, i Plata, ò Perlas.

Una Rodela de Palo, i Cuero, i à la redonda Campanillas de Alaton Morisco, i la Copa de vna Plancha de Oro, esculpida en ella Vitcilopuchtlí, Dios de las Batallas, i en Alpa quatro Cabeças con su Pluma, ò Pelo, al vivo, i desollado, que eran de Leon, de Tigre, de Aguila, i de vn Buarro.

Muchos Cueros de Aves, i Animales, adovados con su mesma Pluma, i Pelo.

Veinte i quatro Rodelas de Oro, i Pluma, i Aljofar, vistosas, i de mucho primor.

Cinco Rodelas de Pluma, i Plata.

Quatro Peces de Oro, dos Anades, ò otras Aves huecas, i vaciadas de Oro.

Dos grandes Caracoles de Oro, que acá no los ai, i vn espantoso Crocodillo, con muchos Hilos de Oro gordo al rededor.

Una Barra de Laton, i de lo mesmo ciertas Achas, i vnas como Açadas.

Un Espejo grande guarnecido de Oro, i otros chicos.

Muchas Mitras, i Coronas de Pluma, i Oro labradas, i con mil colores, i Perlas, i Piedras.

Muchas Plumas mui gentiles, i de todas colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos Plumages, i Penachos grandes lindos, i ricos con Argenteria de Oro, i Aljofar.

Muchos Ventallos, i Moscadores de Oro, i Pluma, i de Pluma sola, chicos, i grandes, i de toda suerte, pero todos muy hermosos.

Una Manta como Capa de Algodon, tegido de muchas colores, i de Pluma, con vna Rueda negra en medio con sus Raños, i por de dentro rasa.

Muchos Sobrepellices, i Vestimentas de Sacerdotes, Palias, Frontales, i Ornamentos de Templos, i Altares.

Muchas otras de estas Mantas de Algodon, ò blancas solamente, ò blancas, i negras, escacadas, ò coloradas, verdes, amarillas, azules, i otros colores asi, mas de embes, sin Pelo, ni color, i defuera velloras como Felpa.

Muchas Camifetas, Jaquetas, Tocadores de Algodon, coias de Hombre.

Muchas Mantas de Cama, Paramentos, i Alombras de Algodon.

Eran estas cosas mas lindas, que ricas, aunque las Ruedas cosa rica era, i valia mas la Obra, que las Meñinas cosas, porque las colores del Lienço de Algodon, eran finisimas, i las de Pluma naturales. Las otras de vaciadigos, excedia el juicio de nuestros Plateros; de los quales hablaremos despues en conveniente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de Figuras por letras, que vñan los Mexicanos. Cogidos como Paños, escritos de todas partes: Unos eran de Algodon, i engrudo, i otros de hojas de Metl, que sirven de papel, cosa harto de ver, pero como no los entendieron, no los estimaron.

Tenian à la fagon los de Cempoallan muchos Hombres para sacrificar. Pidióselos Cortès, para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificasen, mas ellos no quisieron, diciendo, que se enajarian sus Dioses, i les quitarian el Maiz, los Hijos, i la vida, si se los daban; todavia les tomó quatro de ellos, i dos Mugerès, los quales eran Mancebos dispuestos; andaban muy emplumados, i bailando por la Ciudad, è pidiendo limosna para su Sacrificio, i muerte: era cosa grande quanto les ofrecian, i miraban. Traian en las orejas arracadas de Oro con Turquesas, i vnos gordos Sortijones de lo mesmo à los begos bageros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella Tierra.

CAP. XL. Cartas del Cabildo, i Exercito, para el Emperador, por la Governacion para Cortès, i el buen viage que tuvieron los Mensajeros.

COMO el Presente, i Quinto para el Rei estuviere apartado, dixo Cortès al Cabildo, que nombrasen dos Procuradores, que lo llevasen, que à los mismos daria el tambien su Poder, i su Nao Capitana, para llevarlo. En Regimiento señalaron à Alonso Hernandez Portocarrero, i à Francisco de Montejo, Alcaldes; i Cortès holgò de ellos, i dióles por Piloto à Anton de Alaminos; i como iban en nombre de todos, tomaron del monton tanto Oro, que les pareció bastar para venir, i negociar, i bolverse, i lo mismo fue del matalotage para la Mar. Cortès les dió su Poder para sus Negocios, muy cumplido, i llenero, i vna instrucción de lo que havian de pedir en su nombre, i hacer en Corte, i en Sevilla, i en su Tierra: Embió con ellos la Relacion, i Autos, que tenia de lo pasado, i escribió vna muy larga Carta al Emperador. Llamolo asi, aunque allà no sabian que lo fuese, en la qual le daba cuenta, i raçon sumariamente de todo lo sucedido hasta allí, desde que salió de Santiago de Cuba, de las pasiones, i diferencias entre él, i Diego Velazquez, de las coquillas, que andaban en el Real; de los trabajos, que todos havian padecido, de la voluntad, que tenian à su Real, servicio; de la grandega, i riqueças de aquella Tierra; de la esperança que tenia de fugarla à su Corona Real de Castilla, i ofrecióse à ganarle à Mexico, i à haver à las manos al Gran Rei Motecúzuma, vivo, ò muerto: i à la fin de todo le suplicaba se acordase de hacerle mercedes, en los cargos, i provisiones, que havia de embiar aquella nueva Tierra, descubierta à costa suya, para remuneracion de los trabajos, i gastos hechos. El Cabildo de la Veracruz escribió asimismo al Emperador dos letras: vna en raçon de lo que hasta entonces havian hecho en su Real servicio aquellos pocos Hidalgos Españoles, por aquella Tierra nuevamente descubierta, i en ella no firmaron sino Alcaldes, i Regidores. La otra fue acordada, i firmada del Cabildo, i de todos los mas Principales, que havia en el Exercito; la qual en substancia contenia, como todos ellos ternian, i guardarian aquella Villa, i Tierra en su Real Nombre ganada, ò morirían por ello, i sobre ello, si otra cosa su Magestad no mandase, i suplicaronle humildemente diese la Governacion de ello, i de lo que mas conquistasen, à Fernando Cortès, su Caudillo, i Capitan General, i Justicia Maior, por ellos propios electo, que era merecedor de todo, i que mas havia hecho, i gastado, que todos en aquella Flota, i jornada, confirmandolo en el Cargo, que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad, para mejoría, i seguridad suya, en nombre empero de su Magestad; i si por ventura havia ià dado, i hecho merced de aquel Cargo, i Governacion à otra Persona, que lo revocase, por quanto asi convenia à su servicio, i al bien, i acrecentamiento de ellos, i de aquellas partes, i tambien por evitar ruidos, escandalos, peligros, i muertes, que se seguían si otro los gobernase, i mandase, i entrase por su Capitan: allende de esto le suplicaron por respuesta con brevedad, i buen despacho de los Procuradores de aquella su Villa, en cosas que tocaban al Concejo de ella. Partieron, pues, Alonso Hernandez Portocarrero, i Francisco de Montejo, i Anton de Alaminos de Aquihuitlan, i Villa rica, en vna raçonable Nave, à veinte i seis dias del Mes de Julio del Año de mil quinientos i diez i nueve, con Poderes de Fernando Cortès, i del Consejo de la Villa Rica de la Veracruz, i con las Cartas, Autos, Testimonios, i Relacion, que dicho tenian. Tocaron de camino en el Marien de Cuba, i diciendo que iban à la Habana, pasaron, sin detenerse, por la Canal de Bahama, i navegaron con harto prospero tiempo, hasta llegar à España. Escrivieron esta Carta los de aquel Concejo, i Exercito, recelándose de Diego Velazquez, que tenia mucho favor en la Corte, i Consejo de Indias, i porque andaba ià la nueva en el Real, con la venida de Francisco de Salceda, que Diego Velazquez havia havido la merced de la Governacion de aquella Tierra del Emperador, con la ida de España, de Benito Martin: lo qual, aunque ellos no sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dice.

CAP. XLI. El Motin, que bojó vo contra Cortès, i el castigo que sobre ello se hizo.

HUVO muchos en el Real, que murmuraron de la Eleccion de Cortès, porque con ella escribían de aquella Tierra à Diego Velazquez, cuias partes tenian: vnos como Criados, otros como deudores, i algunos como Amigos, i decian, que havia sido por ausencia, albagos, i soborno, i que la disimulacion de Cortès, en hacerse de rogar, que aceptase aquel cargo, fue fingida, i que no pudo ser hecha, ni debia valer la tal Eleccion de Capitan, i Alcalde Maior, sin autoridad de los Frailes Geronomos, que governaban las Indias, i de Diego Velazquez, que ià tenia la Governacion de aquella Tierra de Tucatan, segun fama. Cortès entendió esto: informóse quien levantaba la mormuracion, prendió los Principales, i metióles en vna Nao, mas luego los soltó, por complacer à todos, que fue causa de peor; por quanto aquellos mesmos quisieron despues alçarle con vn Vergantín, matando al Maestro, è irse à Cuba con él, à avisar à Diego Velazquez, de lo que pasaba, i del gran Presente, que Cortès embiaba al Emperador, para que le quitase à los Procuradores, al pasar por la Habana, juntamente con las Cartas, i Relacion, porque no las viese el Emperador, i se tuviese por bien servido de Cortès, i de todos los demas. Cortès entonces, se enojó de veras, prendió muchos de ellos, tomóles sus dichos, en que confesaron ser verdad aquello; por lo qual condenó los mas culpados, segun el Proceso, i tiempo: ahorcó à Joan Escudero, i à Diego Cermeño, Piloto: açotó à Gonçalo de Umbria, que tambien era Piloto, à Alonso Peñate, à los demas no tocó. Con este castigo se hizo Cortès temer, i tener en mas, que hasta allí, i à la verdad si fuera blando, nunca lo señoceara, i si se descuidara, se perdia, porque aquellos avisaran con tiempo à Diego Velazquez, i el tomara la Nao con el Presente, Cartas, i Relaciones, que aun despues la procuró tomar, embiando tras ella vna Caravela de Armada; ca no pasaron tan secretos Montegojo, i Portocarrero, por la Isla de Cuba.

ba, que no entendiese Diego Velazquez, à que iban.

CAP. XLII. Cortès dà con todos sus Navios al través voluntariamente, i con animo de Valeroso, i Discreto Capitan.

PROpuso Cortès de ir à Mexico, i encubrialo à los Soldados, porque no refusasen la ida, con los inconvenientes, que Teudilli, con otros ponía, i especialmente por estar sobre Agua, que lo imaginaban por fortísimo, como en efecto lo era, i para que le siguiesen todos, aunque no quisiesen, acordò quebrar los Navios: cosa recia, i peligrosa, i de gran pérdida, à cui causa tuvo bien que pensar, i no porque le doliesen los Navios, sino porque no se lo esforvasen los Compañeros; cà fin duda se lo esforvarán, i aun se amotinàran de veras, si lo entendieran. Determinado, pues, de quebrarlos, negociò con algunos Maestros, que secretamente battenasen sus Navios, de fuerte que se hundiesen sin los poder agotar, ni atapar, i rogò à otros Pilotos, que hechasen fama, como los Navios no estaban para mas navegar, de cascados, i roidos de broma, i que llegasen todos à èl estando con muchos, à se lo decir, así como que le daban cuenta de ello, para que despues no les hechase la culpa: ellos lo hicieron así como lo ordenò, i le dijeron delante de todos, como los Navios no podian mas navegar por hacer mucha Agua, i estar mui abromados; por esto, que viesse lo que mandaba: todos le creieron por haver estado allí mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma; i despues de haver platicado mucho en ello, mandò Cortès, que aprovechasen de ellos lo que mas pudiesen, i los dejasen hundir, ò dár al través, haciendo sentimiento de tanta pérdida, falsa, i así dieron luego al través, en la Costa con los mejores cinco Navios, sacando primero los Tiros, Armas, Vituallas, Velas, Sogas, Ancoras, i todas las otras Xarcias, que podian aprovechar. Dende à poco quebraron otros quatro; pero ià entonces se hizo con alguna dificultad, porque la Gente entendió el trato, i el proposito de Cortès, i decian, que los que-

ria meter en el Maradero: èl los aplacò diciendo, que los que no quisiesen seguir la Guerra en tan rica Tierra, ni su Compañia, se podian volver à Cuba en el Navio, que para eso quedaba: lo qual fue para saber quantos, i quales eran los cobardes, i contrarios, i no les confiar, ni confiarle de ellos. Muchos le pidieron la licencia descaradamente, para tornarle à Cuba, mas eran Marineros los medios, i querian antes marinear, que guerrear. Otros muchos huvio con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la Tierra, i muchedumbre de la Gente, pero tuvieron verguença de mostrar cobardia en publico: Cortès, que supo esto, mandò quebrar aquel Navio, i así quedaron todos sin esperança de salir de allí por entonces, ensalzando mucho à Cortès, por tal hecho: hacían por cierto necesidad, para el tiempo, i hecha con juicio de animoso Capitan, pero de mui confiado, à ello; è ià que havia andado hasta vna Legua, encontrò tres Españoles de los Navios, de los quales vno dijo ser Escrivano, i los dos Testigos, que venian à le notificar ciertas Escripuras, que no mostraron, i à hacerlo Requerimiento, que partiese con el Capitan Garay, aquella Tierra, hechando Mojonas por parte conveniente; por quanto precedia tambien el aquella Conquista, por primero Descubridor, i porque queria ascotar, i poblar en aquella Costa, veinte Leguas de allí, àcia Poniente, cerca de Nabuslan, que agora se dice Almeria. Cortès les dijo, que tornasen primero à los Navios, à decir à su Capitan, que se viniese à la Vera-Cruz, con su Armada, i que allí hablarian, i se sabria de que manera venia, i si traxera alguna necesidad, que se le remediaría como mejor pudiese, i se venia, como ellos decian, en servicio del Rei, que no desahaba el cosa, mas que guiar, i favorecer à los semejantes, pues estaba allí por su Alteza, i eran todos Españoles. Ellos respondieron, que por ninguna manera el Capitan Garay, ni Hombre de los suyos saldría à Tierra, ni venia donde estaba. Cortès vió la respuesta, entendió el negocio, prendiòlos, i pulosè tràs vn Medano de Arena alto, i frontero de las Naos, ià que casi era de Noche, donde cenò, i durmiò, i estuvo hasta bien tarde del Dia siguiente, esperando si el Garay, ò algun Piloto, ò qualquiera otra Persona saltaría en Tierra, para tomarlos, i informarle de lo que havian navegado; i del daño, que dejaban hecho, que por lo

CAP. XLIII. La partida de Cortès para Mexico, i lo que le avino con los Navios de Garay; i como los de Cempoallan derrotaron sus Idolos, i Sepulcros, i pusole nombre la Nueva Sevilla.

NO veia Cortès la hora, de ser con Motecçuma. Publicò su partida, sacò del Cuerpo del Exercito, ciento i cinquenta Españoles, que le parecieron bastavan para vecindad, i guarda de aquella Villa, i Fortaleça, que ià estaba casi acabada: diòles por Capitan, à Pedro de Hircio, i dejòlos en ella, con dos Caballos, i otros dos Mosquetes, i con hartos Indios, que los sirviesen, i con cinquenta Pueblos à la redonda, Amigos, i Aliados, de los quales podian sacar cinquenta mil Combatientes, i mas, siempre, que algo se

les recreciese, i los huviesen menester, i èl fue con los demás Españoles à Cempoallan, que està quatro Leguas de allí, donde apenas havia llegado, quando le fueron à decir, que andaban por la Costa quatro Navios de Francisco de Garay. Tornòse luego por aquellas nuevas, con cien Españoles à la Vera-Cruz, sospechando mal de aquellos Navios; como llegó supò, que Pedro de Hircio havia ido à ellos, à informarle quienes eran, i que querian, i à combidarlos à su Pueblo, para si algo havian menester: supò asimismo, que estaban surtos tres Leguas de allí, i fue allí con Pedro de Hircio, i con vna Esquadra de su Compañia, à ver si alguno de aquellos Navios salía à Tierra, para tomar lengua, i informarle, que buscaban, teniendo mal de ellos, pues no havian querido surgir allí cerca, ni entrar el Puerto, i Lugar, pues los combidaban à ello; è ià que havia andado hasta vna Legua, encontrò tres Españoles de los Navios, de los quales vno dijo ser Escrivano, i los dos Testigos, que venian à le notificar ciertas Escripuras, que no mostraron, i à hacerlo Requerimiento, que partiese con el Capitan Garay, aquella Tierra, hechando Mojonas por parte conveniente; por quanto precedia tambien el aquella Conquista, por primero Descubridor, i porque queria ascotar, i poblar en aquella Costa, veinte Leguas de allí, àcia Poniente, cerca de Nabuslan, que agora se dice Almeria. Cortès les dijo, que tornasen primero à los Navios, à decir à su Capitan, que se viniese à la Vera-Cruz, con su Armada, i que allí hablarian, i se sabria de que manera venia, i si traxera alguna necesidad, que se le remediaría como mejor pudiese, i se venia, como ellos decian, en servicio del Rei, que no desahaba el cosa, mas que guiar, i favorecer à los semejantes, pues estaba allí por su Alteza, i eran todos Españoles. Ellos respondieron, que por ninguna manera el Capitan Garay, ni Hombre de los suyos saldría à Tierra, ni venia donde estaba. Cortès vió la respuesta, entendió el negocio, prendiòlos, i pulosè tràs vn Medano de Arena alto, i frontero de las Naos, ià que casi era de Noche, donde cenò, i durmiò, i estuvo hasta bien tarde del Dia siguiente, esperando si el Garay, ò algun Piloto, ò qualquiera otra Persona saltaría en Tierra, para tomarlos, i informarle de lo que havian navegado; i del daño, que dejaban hecho, que por lo

vno los embiara presos, à España, por lo otro supiera, si havian hablado con Gente de Motecçuma: conociendo en fin, que se recelaban mucho, creió que por algun mal recado, ò Despacho, hiço, à tres de los suyos, que trocaban vestidos con aquellos Menajeros, i que llegasen à la lengua del Agua, llamando, i capeando, à los de las Naos: de las quales, ò porque conocieron los vestidos, ò porque los llamaban, vinieron hasta vna docena de Hombres en vn Esquife, con Ballestas, i Escopetas. Los de Cortès, que tenian los vestidos agenos, se apartaron à vnas Matas, como que à la sombra, que hacía recio Sol, i era medio Dia, por no ser conocidos, i los del Esquife echaron en Tierra dos Escopeteros, i dos Ballesteros, i vn Indio, los quales caminaron derechos à las Matas, pensando, que los que estaban debajo eran sus Compañeros, arremetiò luego Cortès con otros muchos, i tomaronlos antes que pudiesen meterse en el Barco, aunque tambien se quisieron defender, i el vno de ellos, que era Piloto, i traxa Escopeta, encarò al Capitan Hircio si traxera buena mecha, i Polvora le matàra. Como los de las Naves vieron el engaño, i burla, no aguardaron mas, è hicieron vela antes que su Esquife llegase. De estos siete, que huvio à las manos, se informò Cortès, como Garay havia corrido mucha Costa en demanda de la Florida, i tocado en vn Rio, i Tierra, cuyo Rei se llamaba Panuco, donde vieron Oro, aunque poco, i que sin salir de las Naves havian rescutado hasta tres mil pesos de Oro, i havido mucha comida à trueco de cofillas de rescute, pero que nada de lo andado, ni visto havia contentado al Francisco de Garay, por descubrir poco Oro, i no bueno. Tornòse Cortès, sin otra Relacion, ni recado, à Cempoallan, con los mismos cien Españoles, que traxera, i primero que de allí saliese acabò con los de la Ciudad, que derribasen los Idolos, i Sepulcros de los Caciques, que tambien reverenciaban como à Dioses, i adorasen à Dios del Cielo, i la Cruz, que les dexaba; è hiço amistad, i confederacion con ellos, i con otros Lugares vecinos, contra Motecçuma, i ellos le dieron rehenes, para que estuviere mas cierto, i seguro, que les serian siempre leales, i no saltarian de la fee, i palabra dada, i que bastecieran los Españoles que de-

xaba de Guarnicion en la Vera-Cruz, i ofrecieronle quanta Gente mandase de guerra, i servicio. Cortés tomó las rehenes, que fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch, i Tamalli, i para servir al Exército, de Agua, i Leña, i para carga, pidió mil Tamemes. Tamemes son baltajes, Hombres de carga, i requa, que llevan acuestas dos arrobas de peso, por do quiera que los traen; estos tiraban la Artilleria, i llevaban el hato, i comida.

CAP. XLIV. El viage que hizo el Exército, hasta llegar en vista de Tlaxcallan, i del encarecimiento que Olintepec hizo del poderio de Motecçuma, en Zaclotan, Pueblo suio.

Partió, pues, Cortés de Cempoallán, que llamó Sevilla, para Mexico, à diez i seis dias de Agosto del mismo Año, con quatrocientos Españoles, con quince Caballos, i con seis Tirillos, i con mil i trescientos Indios entre todos, así Nobles, i de guerra, como Tamemes, en que cuento los de Cuba. Là quando Cortés partió de Cempoallán, no havia Vasallo de Motecçuma en su Exército, que los guiase camino derecho de Mexico, que todos eran idos, ò por miedo, como vieron la liga, ò por mandado de sus Pueblos, i Señores, i aquellos de Cempoallán no los sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el Exército caminò por Tierras de aquellos sus Amigos, fue muy bien recibido, i hospedado, en especial en Xalapan. El quarto Dia llegó à Sicutimatl, que es vn fuerte Lugar, puesto ladera de vna muy agra Sierra, i tiene hechos à manos dos pasos, como escaleras, para entrar en él; i si los Vecinos quisieran defenderles la entrada, con dificultad subieran por allí los Peones, quanto mas los Caballeros; pero segun despues pareció tenían mandado de Motecçuma, que hospedasen, honrasen, i proveyesen à los Españoles: i aun dixeron, que pues iban à ver à su Señor Motecçuma, que supiesen de cierto, que les eran Amigos. Este Pueblo tiene muchas, i buenas Aldeas, i Alquerias en lo llano: sacaba de allí Mo-

tecçuma, quando havia menester, cinco mil Hombres de pelea. Cortés agradeció mucho al Señor el hospedage, i buen tratamiento, i la buena voluntad de Motecçuma, i despedido de él fue à pasar vna Sierra bien alta, por el Puerto, que llamó del Nombre de Dios, por ser el primero, que pasaba: el qual es tan sin camino, tan aspero, i alto, que no lo ai tal en España, cà tiene tres Leguas de subida: ai en ella muchas Parras, con Ubas, i Arboles con Miel, en bajando aquel Puerto, entrò en Theuhixuacan, que es otra Fortaleza, i Villa, Amiga de Motecçuma, donde acogieron à los nuestrros, como en el Pueblo atrás: desde allí anduvo tres Dias, por Tierra despoblada, inhabitable, Salitral. Pasaron alguna necesidad de hambre, i mucho mas de sed, à causa de ser toda la Agua que toparon salada, i muchos Españoles, que à falta de dulce bebieron de ella, enfermaron: sobrevinoles asimismo vn Turbion de Piedra, i con ella vn frio, que los puso en harto trabajo, i aprieto; cà los Españoles pasaron muy mala Noche de frio, sobre la indisposicion, que llevaban, i los Indios cuidaron perecer, i así murieron algunos de los de Cuba, que iban mal arropados, i no hechos, à semejanza frialdad, como la de aquellas Montañas. A la quarta Jornada, de mala Tierra, tornaron à subir otra Sierra, no muy agra, i porque hallaron en la Cumbre de ella mil Carretadas, à lo que juzgaron, de Leña cortada, i compuesta, junto de vna Torreçilla, en que havia algunos Idolos, le llamaron el Puerto de la Leña. Dos Leguas pasado el Puerto, era la Tierra esteril, i pobre; mas luego diò el Exército en vn Lugar, que dijeron Castilblanco, por las Casas del Señor, que eran de Piedra, nuevas, blancas, i las mejores, que hasta entonces havian visto en aquella Tierra, i muy bien labradas, de que no poco se maravillaron todos: llamase en su lenguaje Zaclotan, aquel Lugar, i el Valle Cacatimi, i el Señor, Olinthe: el qual recibió à Cortés muy bien, i aposentò, i proveyò à toda su Gente muy cumplidamente, por que tenia mandamiento de Motecçuma, que lo honrase, segun despues el mismo dijo, i aun por aquella nueva, i mandamiento, ò favor, sacrificò cinquenta hombres, por alegrías, con cuius sangre vieron fresca, i limpia; i mu-

chos huvo del Pueblo, que llevaron à los

Españoles en hombros, i Hamacas, que es cañ en Andas. Cortes les hablo con sus Farantes, que eran Marina, i Aguilar, i les dijo la causa de su ida por aquellas partes, i lo demás, que à los de hasta allí decia siempre, i al cabo le preguntó, si conocia, ò reconocia à Motecçuma: El como maravillado de la pregunta, respondió, pues quien ai, que no sea Esciavo, ò Vasallo de Motecçumacin. Entonces Cortés le dijo, quien era el Emperador, Rei de España, i le rogò que fuese su Amigo, i servidor, de aquel tan grandísimo Rei, que le decia, i si tenia Oro, que le diese vn poco, para embiarle. A esto respondió, que no saldria de la voluntad de Motecçuma, su Señor, ni daria, sin que él se lo mandase, Oro ninguno, aunque tenia harto. Cortés callo a esto, i disimuló, que le pareció Hombre de coraçon, i los suos Gente de manera, i de Guerra; pero rogòle, que le dijese la Grandèça de aquel su Rei Motecçuma, i respondió, que era Señor del Mundo, que tenia treinta Vasallos, con cada cien mil Combatientes; que sacrificaba veinte mil Personas cada Año; que residia en la mas linda, i fuerte Ciudad de todo lo Poblado; que su Casa, i Corte, era grandísima, Noble, generosa, su riqueza increíble, su gasto excesivo: i por cierto, que él dijo la verdad en todo, salvo que se alargò algo en lo del sacrificio, aunque à la verdad era grandísima carneçeria la suia, de Hombres muertos, en sacrificios por cada Templo, i algunos Españoles dicen, que sacrificaban Años havia, cinquenta mil. Estando así en estas platicas, llegaron dos Señores en el mismo Valle, à ver los Españoles, i presentaron à Cortés cada quatro Esciavos, i sendos Collares de Oro, de no mucha valia. Olinthe, aunque Tributario de Motecçuma, era gran Señor, i de veinte mil Vasallos. Tenia treinta Mugerres, todas juntas, i en su propia Casa, con mas de cien otras, que las servian. Tenia dos mil Criados para su servicio, i guarda: el Pueblo era grande, i havia en él, trece Templos con muchos Idolos de Piedra, i diferentes, ante quien sacrificaban Hombres, Palomas, Codornices, i otras cosas, con Cahumerios, i mucha veneracion: aquí, i por su Territorio, tenia Motecçuma, cinco mil Soldados, en Guarnicion, i Frontera, i Postas de Hombres en Parada, hasta Mexico. Nunca Cortés hasta aquí, havia entendido tan entera,

i particularmente, la riqueza, i poderio de Motecçuma, i aunque se le representaban delante muchos inconvenientes, dificultades, temores, i cosas otras en su ida à Mexico; oiendo aquello, que à muchos valientes, por ventura desmaiara, no mostrò punto de cobardia, sino, que quantas mas maravillas le decian de aquel gran Señor, tanto maiores espuelas le ponian de ir à verlo, i porque tenia de pasar, para ir allí por Tlaxcallan, que todos le afirmaban ser grande Ciudad aquella, i de mucha fuerça, i belicosísima Generacion: despachò quatro Cempoallances, para los Señores, i Capitanes de allí, que de su parte, i de la de Cempoallan, i Confederados, les ofreciesen su amistad, i paz, i les hiciesen saber, como iban à su Pueblo aquellos pocos Españoles, à los ver, i servir; por tanto, que les rogasen lo tuviesen por bueno. Pensaba Cortés, que los de Tlaxcallan, harian otro tanto con él, como los de Cempoallan, que eran buenos, i leales, i que como hasta allí le havian siempre dicho verdad, que tambien entonces los podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus Amigos, i holgarian serlo asimismo de él, i de sus Compañeros, pues eran inimicisimos de Motecçuma, i aun vengarle de las injurias, i daños que havian recibido de muchos Años à esta parte de la Gente de Culhúa: holgó Cortés en Zaclotan cinco Dias, que tiene fresca Rivera, i es apacible Gente; puso muchas Cruces en los Templos, derrocando los Idolos, como lo hacia en cada Lugar que llegaba, i por los Caminos. Dexò muy contento à Olinthe, i fuese à vn Lugar, que està dos Leguas, Rio arriba, i que era de Iztacmiltitan, vno de aquellos Señores, que le dieron las Esciavas, i Collares. Este Pueblo tiene en lo llano, i Ribera dos Leguas à la redonda, tantas Caserías, que casi toca vna con otra, à lo menos por do paso nuestro Exército, i él ferà de mas de cinco mil Vecinos, i puesto en vn Cerro alto, è à vna parte de él està la Casa del Señor, con la mejor Fortaleza de aquellas partes, è tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con barbacanas, i honda cava: reposò allí tres dias, para repararle del camino, i trabajo pasado, i por esperar los quatro Menageros, que embió de Zaclotan, à ver que respuesta traxian.

CAP. XLV. Lo que avino marchando el Exercito, i el primer Rencuentro, que Cortès buvo con los de Tlaxcallan.

COMO tardaban los Mensageros, se partió Cortès de Zaclotan, sin otra inteligencia de Tlaxcallan. No anduvo mucho nuestro Campo despues que salió de aquel Lugar, quando à la salida del Valle por donde iba, topò vna gran cerca de piedra seca, i de estado, i medio alta, i ancha veinte pies, i con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima, la qual atravesaba todo aquel Valle, de vna Sierra à la otra, è no tenia mas de vna sola encrada de diez pasos, i en aquella doblaba la vna cerca sobre la otra, à manera de Rebellin, por trecho, i estrechito de quarenta pasos. De fuerte, que era fuerte, i mala de pasar, habiendo quien la defendiese. Preguntando Cortès la causa de estàr alli aquella Cerca, i quien la havia hecho, le dixo Iztacmixtilton, que le acompañò hasta ella, que estava para atajar, como Mojon, sus Tierras de las de Tlaxcallan, i que sus Antecesoros la havian hecho, para impedir la entrada à los Tlaxcaltecos, en tiempo de guerra, que venian à los robar, i matar, por Amigos, i Vasallos de Motecucuma. Grandeça les pareció à nuestros Españoles aquella pared alli tan costosa, i fanfarrona, mas invtil, i superflua, pues havia cerca otros pasos para llegar al Lugar, arrojando vn poco. Pero no dejaron con todo esto de sospechar, que los de Tlaxcallan debian ser bravos, i valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el Exercito parò à mirar aquella magnífica obra, pensò Iztacmixtilton, que ciaba, i temia de ir adelante, i dixo, i rogò al Capitan, que no fuese por alli, pues era su Amigo, i iba à ver à su Señor; ni curase de ir por Tierra de los de Tlaxcallan, que por ventura, por quedar su Amigo, le havian algun daño, i les serian malos, como con otros solian, i que el le guiaria, i llevaria siempre por Tierra de Motecucuma, donde seria muy bien recibido, i provido hasta llegar à Mexico. Mamexi, i los otros de Cempoallan le decian, que tomase su consejo, i en ninguna manera

fuese por dò Iztacmixtilton le queria encaminar, que era por le desojar de la amistad de aquella Provincia, cuya Gente era honrada, buena, i valiente, i no queria que se juntasen con el para contra Motecucuma, i que no le creyese, que eran el, i los suyos unos malos traidores, i falsos, i le meteria donde no pudiese salir, i alli los comerian, i matarian. Cortès estubo suso pensò vna piega con lo que vnos, i otros le decian; pero à la postre arribose al consejo de Mamexi, porque tenian mas concepto de los de Cempoallan, i Aliados, que no de los otros, i por no mostrar miedo, i así proseguì el camino de Tlaxcallan, que comengò. Despidiòse de Iztacmixtilton, tomò de el trecientos Soldados, i entrò por aquella puerta de la Cerca, i luego, con mucha orden, i buen recaudo en todo, caminò, llevando à punto los Tiros, i siempre iendo el de los primeros, que se adelantaban media, i vna Legua, à descubrir Campo, para si algo huviese, que con tiempo bolviese à concertar su Gente, i à escoger buen lugar para Batalla, è para Real: así que andadas mas de tres Leguas, desde la Cerca, mandò decir à la Infanteria, que caminasen à prisa, que era tarde, i el fuese con los de Caballo, quasi vna Legua adelante, donde en encubriendo vna Cuesta, dieron los dos de Caballo, que iban delanteros, en vnos quince Hombrés, con Espadas, i Rodelas, è con vnos Penachos, que acostumbaban traer en la Guerra, los quales eran Escuchas, i como vieron los de Caballo, hecharon à huir de miedo, ò por dar aviso. Llegò Cortès entonces, con otros tres Compañeros à Caballo, i porque mas voceò, ni señas hizo, no quisieron esperar, i porque no se les fuesen sin tomar lengua, corrió tras ellos con seis Caballos, i alcanzòlos, ià que estaban juntos, i remolinados, con determinacion de morir, antes que rendirse, i señalandoles, que estuviesen quedos, se juntò à ellos, pensando tomarlos à las manos, i à vida; pero ellos no curaron, sino de esgrimir; i así huvieron de pelear con ellos, defendieronse tan bien vn rato de los seis, que hincaron dos de ellos, i les mataron dos Caballos, de dos cuchilladas, i segun algunos, que lo vieron, cortaron à cercen de vn golpe cada pescuego, con riendas, i todos: en esto llegaron otros quatro de Caballo, i luego los demás; con vno de los quales, embió Cortès à llamar

CAP. XLVI. De muchas, i bravas Batallas, que tuvo el Exercito Christiano en las Indias, i de que se juntaron ciento i quarenta mil Hombrés, contra Cortès, de la Provincia de Tlaxcallan todos.

asar corriendo la Infanteria, porque allegaban ià bien, cinco mil Indios, en vn ordinario Esquadron, à locorrer, i remediar los suyos, que los havian visto pelear, mas llegaron tarde para ello, porque ià eran todos muertos, i alcanzados con enojo, que mataron aquellos dos Caballos, i no se quisieron rendir: todavia pelearon con los de Caballo, de muy gentil animo, i denuedo, hasta que vieron cerca los Peones, i Artilleria, i el otro cuerpo del Exercito contrario, i retiraronse entonces, dejando el Campo à los nuestros: los de Caballo salian, i entraban en los Enemigos, arremetiendo à su salvo, por mas que eran, sin recibir daño, i mataron hasta setenta de ellos: luego que se fueron, embiaron à nuestro Exercito, à decir al Capitan, con dos de los Mensageros, que allà tenian Dias havia, i con otros suyos, como los de Tlaxcallan decian, que ellos no sabian lo que havian hecho aquellos, que eran de otras Comunidades, i sin su licencia, pero que les pesaba, i que pagarian los Caballos por ser en su Tierra, i que fuesen muy ennobrecidos à su Pueblo, que holgarian de acogerlos, i ser sus Amigos, porque les parecian Hombrés: Todo era recado falso, Cortès se lo creyò, i les agradeciò su buen comedimiento, i voluntad, diciendo, que iria como ellos querian, à ser su Amigo, i que no tenia necesidad de paga por sus Caballos, porque prestò le vernian muchos de ellos: mas Dios sabe quanto le pesaba, de la falta que le hacian, i de que supiesen los Indios, que los Caballos morian, i se podian matar. Pasò Cortès, casi vna Legua mas adelante, de dò fue la muerte de los Caballos, aunque era casi puesta del Sol, i venia su Gente cansada, de aver caminado mucho aquel Dia, por poner su Real en Lugar Fuerte, i de Agua, i así lo asentò, cabe vn Arroio, donde estuvo esa Noche con miedo, i con recado de Centinelas à Pie, i Caballo, mas ningun sobrefalto le dieron los Enemigos, i así pudieron los suyos reposar mas descansados, que pensaban.

(†)



OTRO Dia con el Sol, partió Cortès de alli, con su Esquadron bien concertado, i en medio de el el Fardaje, i Artilleria; è ià que llegaban à vn pequeño Pueblo, alli cerquita, toparon con los otros dos Mensageros de Cempoallan: i fueron de Zaclotan, que venian llorando, i dijeron, como los Capitanes del Exercito de Tlaxcallan, los havian atado, i guardado; mas que se havian ellos soltado, i escapado aquella Noche, porque los querian sacrificar luego, en siendo de dia, al Dios de la Victoria, i comerselos para dar buen comienzo à la Guerra, i en señal que así havian de hacer à los Barbudos, i à quantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto, quando à menos de tiro de Ballesta, asomaron por detrás vn Carrillo, hasta mil Indios, muy bien armados, i llegaron con vn alarido, que subia hasta el Cielo, à tirar Dardos, Piedras, i Saetas, à los nuestros; Cortès les hizo muchas señas de paz, para que no peleasen, i les habló con los Fatautes, rogando, i requiriendolos en forma, por ante Elcivano, i Testigos, como si huviera de aprovechar, ò entendieran lo que era, i como quanto mas le decian, tanta mas prisa ellos se daban à combatir, pensando desbaratillos, ò meterlos en juego, para que los siguiesen, hasta llevarlos à vna Celala de mas de ochenta mil Hombrés, que les tenian parada, entre vnas muy grandes quebradas de Arroios, que atravesaban el camino, i hacian mal paso. Tomaron los nuestros las Armas, i dejaron las palabras; travòse vna gentil contienda, i diestros, i valientes Hombrés, i en mejor lugar puestos, para pelear. Durò muchas horas la Batalla, i al cabo, ò por cansados, ò por meter los Enemigos en el garlito, ò pensaban tomarlos à bragas enjutas, comencaron do-